

Juan Almirall Arnal

Introducción al pensamiento hermético

Noûs, Lógos y Gnosis

La sentencia del Oráculo de Delfos, "conócete a ti mismo", coloca al hombre ante tres preguntas: ¿de dónde vienes? ¿Quién eres? y ¿Adónde vas? El triple misterio del origen, realidad y misión del ser humano en el mundo. Para poder contestar a estas tres preguntas, es preciso conocer al hombre, pero también hay que conocer al mundo, el cosmos.

La imagen del cosmos procede sin duda del pasado mítico, pero el alma racional griega fue reelaborándola en distintos momentos del desarrollo de su filosofía. Así, por ejemplo, a Tales de Mileto, que en el siglo VI a.C., comenzó, tal como dice Diógenes Laercio, "a especular sobre la naturaleza", lo primero que le preocupó fue la configuración del cielo. A decir de aquel autor, Tales escribió una "Astrología naútica", del regreso del sol de un trópico a otro" y "Del equinoccio"¹. Diógenes Laercio nos muestra que, en torno al siglo VI a.C., despertó en el ser humano una nueva capacidad, algo aparentemente insólito hasta al momento y que tomaba forma de un discurso no mítico sobre el cosmos, es decir, la explicación racional de los fenómenos, lo que los griegos llamaron el Lógos.

El lógos es una nueva manera de pensar el mundo, que ya no se expresa en imagen y en símbolo, sino que principalmente, lo hace en discurso y magnitudes. Y este lógos, en primer lugar, se centra en la relación con el hombre y el cosmos, para lo cual será creada una imagen gráfica de este último, un diagrama en el que apoyar el estudio de esta relación. Este diagrama del cosmos estará presente, como un armazón, en todas las manifestaciones del pensamiento filosófico griego, pero, sin embargo, no tendrá siempre el mismo trazado. En el desarrollo de la filosofía griega advertimos tres importantes momentos, que afectan marcadamente a distintos aspectos constructivos de nuestro diagrama cósmico. Para explicar este desarrollo de la filosofía y cómo se vio afectado el diagrama, tomaremos una cita del Lógos téleios, el discurso perfecto, más conocido como el Asclepio, concretamente la plegaria de agradecimiento, con la que termina dicho Lógos, y que dice así: *"Te damos gracias. Toda el alma y el corazón tendidos hacia ti. Nombre indecible honrado con la denominación de Dios y alabado con la de padre, pues paternalmente manifiestas a todos los seres tu ternura, tu cariño y la más dulce energía agraciándonos con el noûs y la gnosis. El noûs para que te comprendamos. El lógos para que te invoquemos. La gnosis para que te reconozcamos. Nos alegramos de haber sido iluminados por tu gnosis. Nos alegramos de que te hayas mostrado a ti mismo. Nos alegramos porque, aun estando en estos cuerpos, nos has divinizado con tu gnosis."*²

Tres son, según el texto citado, las facultades superiores del alma racional otorgadas por la gracia divina y que permitirán al hombre, a través del cosmos, ascender hasta la mismísima contemplación de Dios, que es la Unidad. Estas facultades son concretamente: el noûs. Su origen se pierde en las brumas del pensamiento mítico, y que, en general, luego veremos su caracterización en el pensamiento hermético,

¹ Diógenes Laercio: *Vidas de filósofos ilustres*, Barcelona, 2003, p.10.

² Asclepio, 41.

podríamos asociarlo a una cierta capacidad de identificación con la causa original o primera, por medio de una imaginación intuitiva. Metafóricamente podríamos representar la actividad del *noûs* como el centro que se proyecta hacia la periferia, a la que se pretende comprender en el sentido de abarcarla en la conciencia. La filosofía anterior a Platón y hasta este mismo autor, tiene un discurso lleno de *noésis*, de contemplación directa desde el centro a la periferia, se trata de una filosofía intuitiva, cargada de imágenes simbólicas. El pitagorismo, la escuela jonia, Platón en el *Timeo*, todos ellos desarrollan los primeros rudimentos del diagrama cósmico. En Platón, vemos fundirse la imagen del diagrama celeste con su ontología, ya que el demiurgo construye el alma del mundo, el armazón del diagrama, a partir de la mezcla de tres sustancias: parte de la naturaleza del ser, parte de la naturaleza de "lo mismo" y parte de la naturaleza de "lo otro", identificando así diferentes aspectos del cosmos con distintos aspectos del ser, es decir, hay una cierta identificación entre el círculo móvil de los planetas con la naturaleza de "lo otro", y del firmamento con lo que es igual a si mismo.

El segundo momento en el desarrollo de la filosofía y de nuestro diagrama, vendrá con Aristóteles y las escuelas helenísticas, especialmente la Estoa. El *lógos*, en este momento, es palabra y razón, y entre sus manifestaciones destacan la dialéctica de los retóricos, el desarrollo científico alejandrino, la lógica estoica, la divinización del Lógos, la concepción del espacio geométrico y la transformación del número en magnitud. En todo esto, vemos un nuevo paradigma, un paradigma excéntrico, definido por el discurso científico o lógico.

Y el tercer momento, en el que se enmarcan los textos herméticos, que analizaremos a continuación, coincide con los primeros siglos de nuestra era, en los que la filosofía se caracteriza por la primacía de una soteriología, donde la *gnosis* juega un papel fundamental, ya que es la que permite liberar el alma de la opresión que ejerce el diagrama, que ahora se ha transformado en la prisión del hombre. La *gnosis*, para ofrecer la posibilidad de liberación, se asocia con las iniciativas místicas, creando una propuesta de filosofía religiosa, que Hermes Trismegisto llama en el Asclepio la religión del pensamiento. El hermetismo no es ni mucho menos un fenómeno aislado, Filón de Alejandría, filósofo contemporáneo a Jesucristo, ya mantiene que sólo, tras las grandes iniciaciones y purificaciones, el alma puede comprender al Uno directamente y por sí misma. Apolonio de Tiana, el Neoplatonismo, y por descontado la infinitud de Escuelas Gnósticas, darán al diagrama una nueva función práctica, muy similar a aquella que tenía el Libro de los Muertos egipcio, es decir, una ayuda para el alma del iniciado en su viaje a través de las esferas que le constriñen en la tierra, donde se encuentra caída.

Hermetismo y Misterios Egipcios

El análisis crítico de la literatura hermética acostumbra a dividir los textos, en primer lugar, por períodos, puesto que el hermetismo es un fenómeno que tiene desiguales desarrollos en el tiempo, y en segundo lugar, según se trate de textos filosóficos o cultos, o textos relacionados con magia, astrología y alquimia, el llamada hermetismo popular. Sin embargo es incuestionable que todas las obras herméticas tienen un mismo hilo conductor: los Misterios, es decir, la Iniciación en el conocimiento del hombre, del cosmos y de Dios, secretos que según los textos herméticos, no se desvelan de forma teórica, sino que es preciso un conocimiento relacionado con ciertas prácticas místicas o místicas.

El Hermetismo aparece en el Egipto helenizado, donde juega con los restos de la tradición religiosa del período faraónico, la monarquía de los Lágidas, había incorporado diversas aportaciones procedentes del mundo griego. En primer lugar, los griegos trajeron a Egipto su propia religión y cultura, así como la filosofía, especialmente la filosofía académica de Atenas; en segundo lugar, Ptolomeo I Soter, funda en Alejandría un culto oficial sincrético, que tiene como figura central al dios Serapis, identificado, por un lado, con Zeus-Hades y, por otro, con Osiris-Apis, y además, la representación de esa divinidad con la forma de un buey permitirá identificarlo con el importantísimo culto al buey Apis, que existía en la ciudad de Hermópolis, en el centro de Egipto. Este conjunto de elementos culturales y religiosos irá formando lo que más tarde se conocerá, ya en época romana, como los Misterios Egipcios, o los Misterios de Isis y Osiris, que tuvieron gran difusión por todo el Imperio Romano, hecho que demuestra la construcción del famoso Iseo, el templo de Isis en los Campos de Marte de la propia Roma.

Apuleyo de Madaura en su obra "Las metamorfosis o el Asno de Oro"³, explica que los Misterios Egipcios tenían tres iniciaciones diferentes, la primera es la Iniciación de Isis, la segunda es la Iniciación de Osiris-Serapis y una tercera muy secreta, que apenas cita⁴. Encontraremos algunos paralelismos y coincidencias formales entre los restos de aquellos Misterios Egipcios y los textos herméticos, ejemplo de lo cual es el que existan entre los sacerdotes que asistían los cultos egipcios se encontraba uno denominado "*Hierogrammateus*", que llevaba atributos claramente herméticos y guardaba los Libros Sagrados. ¿Se trata de los "*Genikoi lógoi*"⁵ a los que se refiere Hermes Trismegisto? Otro ejemplo es que alguno de los textos herméticos tiene como protagonista a la propia Isis y Horus, y también se cita el misterioso "*Agathodaimon*" representado como una serpiente en los Misterios.

Pero, sin duda, la coincidencia más importante es de contenido, y resulta del texto citado más arriba del *Lógos téleios*, pues, tres son las Iniciaciones en los Misterios Egipcios y tres son las facultades otorgadas por la gracia divina, según Hermes Trismegisto: al Iniciación a Isis o los Misterios del Cosmos desvelados por el Noûs; la Iniciación de Osiris- Serapis, los Misterios de la transformación del Hombre, por la unión del Noûs y el Lógos; y la Iniciación en los misterios Divinos, la más profunda de la Iniciaciones, que es desvelada por la Gnosis.

El diagrama del cosmos

La iniciación de Isis es la primera y Apuleyo las describe de la siguiente manera: "*Llegué a las fronteras de la muerte, pisé el umbral de Proserpina y a mi regreso crucé todos los elementos; en plena noche, vi el sol que brillaba en todo su esplendor; me acerqué a los dioses del infierno y del cielo; los contemplé cara a cara y los adoré de cerca*"⁶

En el Poimandres, Hermes, tras dejar sus sentidos como en un estado letárgico, entra en una profunda y silenciosa meditación, en la que observa como una impresionante figura

³ Hemos utilizado la traducción de Lisardo Rubio Fernández, de la Editorial Gredos, Madrid, 1995.

⁴ Las Metamorfosis XI.

⁵ Diálogos generales herméticos.

⁶ Metamorfosis XI, 23.

aparece y le llama por su nombre; se trata del Noûs, Poimandres, la Inteligencia gobernadora (*authentias*) o del corazón, como la llamaban los egipcios. Y este Noûs le explica a Hermes el origen y formación del cosmos, en los siguientes términos: "...*todo se había tornado luz sobrenatural serena y alegre, de la que me enamoré con solo mirarla. Había entonces, surgida de una parte de la luz, una tiniebla descendente que, espantosa y sombría, se esparcía tortuosamente en forma de serpiente, en lo que pude entrever. Y la tiniebla se transformó en una suerte de naturaleza húmeda que empezó a agitarse de forma imposible de expresar mientras exhalaba un vapor similar al que produce el fuego y a emitir una especie de ruido, como una especie de lamento indescriptible.*"⁷

El Sol cada mañana por el oriente, asciende a su cenit, al medio día, e inicia su descenso por occidente, dejando un arco de constelaciones, la eclíptica, formada por las doce constelaciones zodiacales, estas son las estancias, los lugares del Sol. Estas doce constelaciones del Zodíaco forman el círculo central del diagrama cósmico, representado por una serpiente que se muerde la cola, el uroboros. Por encima de la serpiente celeste, se levanta la gran bóveda del Hemisferio Boreal, con las constelaciones divinas. Desde Crápicornio, la constelación más meridional, a Cáncer, la más septentrional, vemos aparecer a Ophiuco que pisa al Escorpión y domina a la Serpiente Celeste, Hércules, la Lira de Orfeo y el cisne que se unió con Némesis, guardiana del Orden Cósmico. Sobre la franja marina, que forman las constelaciones zodiacales de Piscis y Acuario, y aparece la constelación de Andrómeda, que encadenada a una roca espera la amenaza del monstruo marino, la constelación de Cetus en el Hemisferio Austral, la amenaza del mundo de las sombras, pero Perseo y Pegaso se aproximan a Andrómeda para liberarla de su maldición. Próximos al círculo polar se encuentran los padres de Andrómeda, Cefeo y la vanidosa Casiopea, que trajo la desgracia a su hija. Ya en el círculo polar, en torno al *Axis Mundi*⁸, las dos Osas se dan la espalda, son las dos ninfas nodrizas que ocultaron en una gruta a Zeus de su padre Crono. Y enroscándose en el Eje Celeste, el Dragón. Este es el cielo Noético, que realiza su movimiento intangible circular y uniforme, la actividad intelectual del Noûs o el canto del Lógos, llamado *Sofia-Pronoia*, y a la que Hermes Trismegisto se refiere como el *Aión* (el eón)⁹, la rotación de la Esfera Celeste en torno a su Eje, el *Axis Mundi*.

Pero, a su vez, el Cielo Noético, iluminado por la luz del canto del Lógos, tiene una réplica oscura, las tinieblas húmedas, el mundo acuático que se encuentra por debajo de la línea de demarcación del Zodíaco: el Hemisferio Austral. En la parte más septentrional del Hemisferio Austral, vemos a Orión, los Lebreles que persiguen a la liebre y la nave Argo. Pero también al Centauro, al Cuervo, la Hidra de Lerna y Monstruo Marino Cetus, que aparecen como sombras oníricas por el horizonte marino en los primeros meses otoñales. Así el Cielo nos muestra la división fundamental entre las brillantes luces de la conciencia y las sombrías formas de las tinieblas húmedas del subconsciente. Estas son las visiones sobre el génesis que le muestra Poimandres, el Noûs, la Inteligencia del corazón, a Hermes. Son una proyección de imágenes desde el centro a la periferia, sobre el origen y configuración del cosmos.

⁷ *Corpus Hermeticum* I, 4.

⁸ El eje de la esfera del cielo, que coincide con el eje formado por el polo norte y sur de la tierra,. El *Axis Mundi* parte de la Estrella Polar, en el polo norte del cielo y atraviesa los polos de la tierra.

⁹ Se acostumbra a traducir *aión* por eternidad, lo que se encuentra más allá del tiempo y el espacio cósmico, y que es el movimiento diario de la esfera celeste por su eje.

Pero esta conciencia central, que explica el origen y configuración del cosmos no se le aparece sin más a cualquier mortal, cuenta Hermes que la aparición de Poimandres tuvo lugar "un día en que estaba hasta tal punto sumido en profundas reflexiones en torno a los seres, que tenía mi mente extraviada en las alturas y mis sentidos abotargados, como en la somnolencia que sobreviene tras una comida abundante o un esfuerzo físico intenso" ¹⁰. Es decir, cuando el alma deja de identificarse con el cuerpo y con los sentidos corporales, y la mente se extravía en las alturas, buscando el origen y la causa de los seres, entonces es despertada esta potencia de imaginación, que es Poimandres, el Noûs authentias, y muestra a Hermes las imágenes sobre el génesis y configuración del cosmos, que sólo puede tener lugar en el silencio interior de una profunda meditación. Este viaje imaginario por los lugares del cosmos, es la memoria sobre el génesis, la respuesta intuida sobre el origen del mundo y del hombre.

El hombre microcosmos

La segunda Iniciación es la de Osiris-Serapis, la Iniciación del Lógos, o el matrimonio entre el Lógos y el Noûs, Osiris e Isis. Sobre ellas Hermes Trismegisto dice: "El hombre dotado de noûs, que se reconozca a si mismo" ¹¹. Esta es la reformulación hermética de la famosa frase del Oráculo de Delfos, "*gnôthi seautón*", con la que comenzábamos.

Por tanto, el hombre ha de unir ahora el noûs al lógos, la inteligencia del corazón, la razón y la palabra. La razón, el lógos, es la inteligencia cerebral excéntrica, pues se encuentra en la cabeza, y como centro de conciencia excéntrico es bipolar, tiene su réplica en la parte opuesta, que corresponde a los órganos del sistema metabólico y reproductor. Por tanto, la conciencia racional, cerebral o lógica, es sólo uno de los dos polos del hombre, su hemisferio boreal. El hemisferio austral del hombre, es decir, el sistema metabólico y reproductor, es la sede del subconsciente, el polo sur de la conciencia. Por ello, para Aristóteles, los sueños que se producen mientras se duerme son esencialmente productos del proceso digestivo.

Así el hombre tiene un hemisferio boreal, sede de la conciencia de vigilia, y un hemisferio austral, el sistema metabólico y reproductor, donde reside el subconsciente. Y en el centro, entre ambos, el corazón hace las funciones de sol del sistema. El *Axis Mundi* del hombre, su eje central, lo forma la columna vertebral, la serpiente que en los Misterios Egipcios es llamada "*Agathodaimon*" o el buen demonio, y que asomaba por la frente del iniciado, se trata de una columna de fuego eléctrico, el sistema nervioso, y por ella descienden los espacios, los lugares del Sol, desde Aries a la cabeza, hasta Piscis en los pies.

Todo ello se complementa con una estructura anímica y corporal. Los elementos tierra y agua, son el cuerpo y sus fluidos, luego el *pneuma*, el aliento vital, que se corresponde con el elemento aire, y que impulsa el alma hacia la esfera neumática del cielo, empujada por los vientos. Y ya por último, el fuego que es el alma misma con sus siete envolturas o vestidos. Las pasiones animales que recubren y envuelven el alma racional inflamada por el noûs. Esto es descrito por Hermes de la siguiente manera: "*Repartido está entre ellos el linaje humano y en nosotros habitan la Luna, Zeus, Ares, Afrodita, Crono, Helios y Hermes*"¹², *pues del etéreo aliento aspiramos llanto, risa, cólera,*

¹⁰ CH, I,1.

¹¹ CH, I,21.

¹² Los siete planetas de la tradición: Luna, Júpiter, Marte, Venus, Saturno, Sol y Mercurio

generación, palabra, sueño y deseo. El llanto es Crono, la generación Zeus, la palabra Hermes, la ira Ares, el sueño Luna, el deseo la de Citerea y la risa Helios."¹³

Pero, ¿qué le sucede al hombre que no ha despertado al noûs? Pues, que vive de la conciencia cerebral, enamorado de su cuerpo, narcisista impenitente, se vuelve malvado y vil, víctima del demonio vengador, el fuego de una erótica incontenible, "... que se abalanza sobre este tipo de hombre hiriéndole de modo sensible con la quemazón del fuego: lo predispone para mayores maldades para que sufra por ello un castigo cada vez mayor y el hombre, insatisfecho, no cese así de sentir deseo de apetitos sin medida, luchando insaciable en las tinieblas. De esta forma le atormenta y acrecienta cada vez más el fuego que le consume"¹⁴. El lógos no puede dar razón del origen, de los principios y las causas del hombre y el mundo, la ciencia lógica es una ilusión vana que divide y divide sin encontrar nunca el final, genera espacios infinitos entre el sujeto (yo racional) y los objetos del mundo que le rodean, instado por una erótica que consume al alma.

La palabra del lógos tiene otra función en el universo hermético, el lógos es la actividad creadora por excelencia, pero debe estar íntimamente unida al noûs, su padre. Cuando surge el Lógos santo, alcanza la naturaleza "... y un relámpago violento saltó hacia fuera, desde la naturaleza húmeda hacia arriba, hacia las alturas. Un fuego que aunque ligero y sutil, era al mismo tiempo activo. Además, el aire, que se había elevado hasta el fuego desde la tierra y el agua, acompañaba al soplo de tal modo que aparecía suspendido de él. Por su parte, la tierra y el agua, que permanecían debajo de ellos de tal modo mezclados que no se podían distinguir una de otra, se movían obedientes al Lógos insuflado que les había alcanzado. Poimandres me preguntó entonces: - ¿Has comprendido lo que significa esta visión? (...) Pues escucha, siguió, aquella luz soy yo, el Noûs, tu Dios, el que existe ante de la naturaleza húmeda surgida de la oscuridad, y el Lógos luminoso surgido del Noûs es el hijo de Dios"¹⁵. Pues bien la luz original es el Noûs, el dios interior, el que existe antes de la naturaleza húmeda surgida de la oscuridad y el luminoso Lógos surgido del Noûs es el hijo de dios. Ese es el auténtico Lógos hermético.

La Gnosis hermética

*"Felizmente me has enseñado oh Noûs, como yo quería, todas estas cosas. Háblame ahora además de cómo tiene lugar la ascensión del hombre"*¹⁶. Hermes quiere saber ahora, cuál es la misión del hombre en el mundo, como puede romper la oprimente "armadura de las esferas", el destino, la "*Eimarmene*". Se trata ahora de la última Iniciación, la Iniciación del Hijo, que es el única capaz de llevar a cabo tal misión.

Pero antes de conocer estas iniciaciones y purificaciones del alma, es imprescindible saber esto: *"Dios crea la eternidad (Aión), la eternidad el cosmos, el cosmos el tiempo y éste, en fin la generación"*¹⁷. Y puesto que nos encontramos en el mundo de las generaciones, esto es, de la corrupción y la regeneración de los elementos, para llegar a Dios, hay que atravesar, primero, el tiempo, luego el cosmos y por fin la eternidad. La

¹³ *Stobae hermetica XXIX*

¹⁴ CH. I, 23.

¹⁵ CH. I, 5-6.

¹⁶ CH. I, 24.

¹⁷ CH. XI, 2.

generación y corrupción de los elementos es impulsada por el tiempo, es decir, por la actividad de la esfera de la Luna, que a su vez es puesta en actividad por la esfera de Mercurio, éste por la de Venus, hasta Crono-Saturno, el límite de lo temporal, que por último, es puesta en acción, en sentido inverso, por la actividad de la Ogdóada¹⁸(18). Así el tiempo mueve la esfera elemental de las generaciones, es decir el movimiento de las siete esferas planetarias produce el nacimiento y corrupción de los compuestos, esto es el inexorable destino, la "*Eimarmene*", que Hermes llama "la armadura de las esferas", o el tiempo sin más. A continuación se encuentran el cosmos, el espacio, formado por el círculo zodiacal y el cielo estrellado en su conjunto, el orden creado directamente por Dios. En este espacio ya no existe el tiempo de la eimarmene, aquello es cosmos, es decir orden, el espacio ordenado por la sabiduría divina, "*Sophia-Pronoia*", la divina providencia, es el mundo de las formas atemporales, sutraídas de toda corrupción. Allí todo cumple la voluntad del Padre de todas las cosas. Por último, la Sabiduría misma del Lόgos, es decir, el canto inteligible de Dios, es el Aiόn, la eternidad, que el alma alcanza con la inmortalidad, cuando rompe primero la armadura de las esferas, y por la acción intelectiva, que es contemplación de las formas celestes, asciende de fuerza en fuerza, por la Vía Láctea, el río de las almas inmortales, en su actividad noética o inteligible, hasta el mismo Axis Mundi.

*Eimarmene, Pronoia, Aiόn, todo está comprendido en el siguiente fragmento: " Si no puedes igualarte a Dios no puedes comprenderlo: pues sólo lo semejante comprende a lo semejante, Crece hasta ser de una grandeza inmensa, sobrepasa a todos los cuerpos, élévate por encima de todos los tiempos, transfórmate en eternidad. Entonces comprenderás a Dios. Imprégname con el pensamiento de que para ti nada es imposible; considérate como inmortal y capaz de comprenderlo todo, las artes, las ciencias y la naturaleza de todo lo que vive. Sube más alto que toda altura, desciende más bajo que toda profundidad. Reúne en ti las sensaciones de todo lo creado: del fuego y del agua, de lo seco y de lo húmedo; imagina que estas en todas partes al mismo tiempo; sobre la tierra en el mar, en el aire, que aún no has sido creado; que estás en el seno materno; que eres adolescente, anciano, que estás muerto y más allá de la muerte. Si puedes abarcar todo eso a la vez en tu conciencia: tiempo, lugares, acontecimientos, calidades, cantidades, entonces comprenderás a Dios"*¹⁹. Pero, quienquiera que pretenda abarcar todo esto a la vez en la conciencia ordinaria no lo podrá conseguir, Hermes nos explica que para alcanzar esta omniconsciencia es preciso seguir la trayectoria de la almas inmortales.

En primer lugar, el alma debe abandonar el cuerpo a sus elementos tierra y agua, sólo así el pneuma impulsado por los vientos podrá alcanzar el círculo celeste de fuego, y, tras cruzar la frontera ígnea, comenzar las siete purificaciones en las Armonías Celestes del Éter. En cada purificación abandonará un vestido anímico para llegar por al puerta de Capricornio a la naturaleza ogdoática, como pura potencia. Pero vayamos por partes: en el primer círculo, la Esfera de la Luna, el alma abandona todo lo que hace aumentar y disminuir; en el segundo círculo, la Esfera de Mercurio, se purifica de las maquinaciones y engaños, y en el tercer círculo, la Esfera del Sol, se purifica de la ambición; en el quinto círculo, la Esfera de Marte, se purifica de la audacia impía y la temeridad desvergonzada; en el sexto círculo, la Esfera de Júpiter, deja el instinto de

¹⁸ La Odgóada es la octava esfera, el firmamento, la esfera celeste donde se encuentra las estrellas fijas tal como hemos descrito más arriba y que desarrolla su evolución en sentido inverso a las esferas planetarias, en veinticuatro horas.

¹⁹ CH. XI, 20.

posesión de riquezas, ya inútiles, y en séptimo círculo, la Esfera de Saturno, destruye toda mentira o ilusión. Llega así a la puerta de Capricornio, por donde se dice que las almas ya inmortales, desprovistas de todo lazo temporal, entran en la esfera celeste, la naturaleza ogdoádica, cantan himnos de alabanza a Dios, y por medio de sus propias potencias ascienden por la Vía Láctea hasta el mismo trono de Dios.

Después de haber aprendido todas estas cosas, Hermes debe llevar la palabra, el Lógos de Dios a los hombres y guiarles para su salvación. Y ya con la obra cumplida, en el ocaso, Hermes eleva su canto eneádico de alabanza a Dios, que comienza así: "*En cuanto a mi, inscribí en mi mismo los dones benéficos de Poimandres y, estando colmado por ellos, una alegría suprema descendió sobre mí. Pues el sueño del cuerpo se había vuelto a la lucidez del alma, la oclusión de los ojos, la contemplación verdadera; el silencio, una gestación del bien, la enunciación del Lógos, la obra fructífera de la salvación. Todo esto me ha llegado porque he recibido de mi Noûs, es decir, de Poimandres, el Lógos que se basta a sí mismo. Así es como ahora estoy lleno de aliento divino de la verdad. Así dirijo, con todas mis fuerzas y con toda mi alma, este himno de alabanza a Dios Padre*"²⁰.

²⁰ CH. I, 20.